

Calderón, hombre de paz y de acción

Con apenas 50 años de edad, Canciller y Presidente de Costa Rica, habiendo presidido la Asamblea General de las Naciones Unidas y la Asamblea General de la OEA; doctor honoris causa de las universidades de Houston, Texas y Complutense de Madrid y condecorado en el Más Alto Grado por los gobiernos de España, México, Venezuela, Guatemala, República Dominicana, Corea, República de China, Brasil, Paraguay, Chile, Panamá, Colombia, Honduras, Ecuador y El Salvador, Rafael Angel Calderón Fournier, muy probablemente próximo Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) es uno de los líderes centroamericanos más connotados de las últimas décadas.

Con el perfil propio de un líder del nuevo siglo, abierto a las ideas de globalización y firme defensor de la justicia social y la solidaridad humana, Rafael Angel Calderón se propone ahora conducir un proceso de relanzamiento y remozamiento de la OEA para ponerla en condiciones de enfrentar los retos que se le plantearán a la Organización y a las naciones del continente en el nuevo siglo.

Por circunstancias políticas que afectaron a su familia en la década del 40, nació en la República de Nicaragua aunque en ese mismo país fue inscrito como costarricense en virtud de la nacionalidad de sus padres. Hijo de Rafael Angel Calderón Guardia, ex presidente de Costa Rica y a quien se le dio el título de Gran Reformador Social de su país; vivió su infancia y parte de su adolescencia en México, regresando en plena juventud a la tierra de sus padres, Costa Rica. Esa vivencia en diferentes países de la región le permitió desarrollar una amplia visión de los problemas americanos y de las grandes potencialidades de nuestros países para salir adelante.

En cierto sentido, víctima de la guerra que convulsionó a su país en 1948, Calderón Fournier es un abanderado de la paz. Sus cualidades de hombre de diálogo, de promotor incansable del consenso y de firme defensor de los derechos humanos y la democracia lo han caracterizado tanto en su ejecutoria pública dentro de Costa Rica como en sus funciones diplomáticas y políticas en el ámbito internacional.

A sus 16 años, asume el primer cargo de importancia política en la Juventud Calderonista Costarricense. A partir de allí inicia una labor ininterrumpida hasta convertir al Partido Unidad Social Cristiana, que él mismo fundó, en la principal fuerza política costarricense.

Electo Presidente de la República con el apoyo del 52% de sus conciudadanos, selló una magnífica labor de Gobierno al promover y alcanzar un acuerdo político inédito, que permitió superar las divisiones originadas en la llamada "guerra de 48" entre los dos grandes bandos contendientes en aquella época.

Similares capacidades para promover la paz en medio de las diferencias, reivindicar los valores y principios democráticos ante las amenazas de las dictaduras y promover la solidaridad internacional como herramienta para la solución de los conflictos fue la nota predominante de su gestión como Canciller costarricense.

Ahora, Rafael Angel Calderón Fournier se presenta como candidato a la Secretaría General de la OEA con la consigna de que ha llegado la hora de Centroamérica y el Caribe en la conducción de ese importante organismo internacional en momentos en que esa parte de América vive trascendentales procesos económicos, políticos y sociales.

Su programa para la Secretaría General es claro, sencillo y eficaz: una OEA renovada, de cara a un nuevo siglo y un nuevo milenio con una misión básica: fortalecer los procesos de consolidación democrática en toda América fundamentándolos en el desarrollo económico, la integración de las economías nacionales y regionales a las grandes corrientes de la economía mundial para sustentar una vigorosa y sostenible acción de solidaridad social, integradora de pueblos y naciones.

"Los problemas de la democracia se resuelven con más democracia", fue la consigna que condujo el pensamiento y la acción de Calderón Fournier como canciller y presidente de su país.

Hasta enero de 1999, 18 países habían comprometido su apoyo a la aspiración de Calderón Fournier. Es entonces esperable que, por primera vez en la historia, la unidad de los países más pequeños y menos desarrollados de América, junto con el apoyo de naciones de reconocido liderazgo en el continente, produzcan la mayoría necesaria para que un representante costarricense y centroamericano ocupe el cargo más importante en el más relevante foro continental cuya Asamblea General, por cierto, junto con la Asamblea General de las Naciones Unidas, ya fueron presididas por este joven aunque experimentado político y diplomático.

